

JOSÉ ROMERA, ANTONIO LORENTE
Y ANA M^a FREIRE (EDS.)

EX LIBRIS

**HOMENAJE AL PROFESOR
JOSÉ FRADEJAS LEBRERO**



TOMO I

**DEPARTAMENTO DE LITERATURA ESPAÑOLA Y
TEORÍA DE LA LITERATURA**

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
1993**

UNA RELACION FESTIVA DEL SIGLO XVII:
LA «FIESTA DE TOROS QUE CORRIÓ LA VILLA
DE MECO», ATRIBUIDA A LEÓN MARCHANTE.

IGNACIO ARELLANO

MIGUEL ZUGASTI

Universidad de Navarra

Un corpus característico y abundantísimo en el Siglo de Oro es el de las relaciones de fiestas, a las que ya en 1903 dedicó una copiosa obra don Jenaro Alenda y Mira (*Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid, Suc. de Rivadeneira). De índole seria o jocosa, en folletos lujosos más o menos oficiales o en hojas volanderas destinadas al vulgo, estas composiciones conocen un auge editorial apreciable.

El poema que ahora editamos se publicó reiteradamente en el siglo XVII en forma de folleto junto con otros poemas burlescos: «Habiendo tomado una purga el autor», «A una dama melindrosa que le echaron sanguijuelas», «Un señor envió de presente al autor un corte de vestido...», «Quintillas a un escribano», «Redondillas a un borracho», «A un estudiante que se fue sin pagar la posada del curso», etc.

No figuran nunca el nombre del autor ni los datos de edición. La fecha del poema debe de ser 1670, por la referencia del título y del último verso en la mayoría de ellos, y algunas de las reimpresiones datan de 1690, que es la fecha modificada mencionada para actualizarlo. En el ejemplar de la B. Nacional de Madrid, signatura V E 119-69, se añade a mano, en momento incierto, «del M.^o León», igual que en otra edición que no hemos visto y que cita Alenda como existente en la Biblioteca del Duque de Osuna. Como poemas de León Marchante se publican, con algunas variantes, todos estos del folleto, en la colección póstuma de *Obras poéticas* del autor, Madrid, 1722, autoría que resulta bastante aceptable a juzgar por la omnipresencia de temas alcaínos en la obra del maestro León.

Algunas noticias bibliográficas pertinentes se consignan en los repertorios de Simón Díaz y Palau, y en *La fiesta nacional. Ensayo de bibliografía taurina* (Biblioteca Nacional, B M 791.862, núms. 1.142 y ss.).

El poema (o más bien el conjunto de poemas incluidos en el folleto, del cual la *Relación* es el más importante), al menos en su tiempo, debió de tener mucho éxito. El estilo conceptista jocoso, lleno de juegos de palabras, chistes, alusiones costumbristas y frases hechas modificadas ingeniosa-

mente, responde, sin duda, a una sensibilidad receptora típica del público aurisecular. Siendo, pues, obra curiosa y representativa, aunque de muy relativa categoría estética, nos ha parecido útil publicarla hoy con un elemental aparato de notas. Cosa modesta es, pero quizá a algún lector resulte entretenida.

Conocemos, al menos, las ediciones siguientes (por diversas referencias inferimos la existencia de alguna otra que no hemos localizado; para mayor brevedad identificamos las ediciones con sus firmas y algunos rasgos gráficos o textuales, sin reseñar detalladamente sus encabezamientos):

1. El texto conservado en la B. Nacional de Madrid, R 30.798; en 4.º, a una columna. Impresión con pocos errores, bastante buena.
2. Edición conservada en la Wilson Library de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill, USA. Rare Book Collection, P Q 6.217, T 444, v. 1, n.º 18; en 4.º, a una columna. Otro ejemplar idéntico hay en la B. Nacional de Madrid, V C.ª 114-27.
3. Edición conservada en la B. Nacional de Madrid, V C.ª 1.136-12; en 4.º, a dos columnas.
4. Otra en la B. Nacional de Madrid, V E 67-70; en folio, a dos columnas.

(Todas estas ediciones hacen referencia en el último verso, y generalmente en el título, al año de 1670 como fecha del evento).

5. Edición conservada en la B. Nacional de Madrid, V E 119-69; en 4.º, a una columna. En el último verso se consigna el año de 1690.
6. Otra edición cuyo original no hemos localizado, y que fue reproducida en facsímil por Antonio Pérez y Gómez en *Relaciones poéticas sobre las fiestas de toros y cañas*, I, Cieza, col. La fonte que mana y corre, 1971, que es el texto que manejamos. Pérez y Gómez añade la siguiente «Noticia bibliográfica»: «Existen varias ediciones de esta relación, unas en folio y otras en cuarto. Alguna de ellas ha sido reproducida por la Asociación de Bibliófilos Taurinos. Sin embargo creemos que la que reproducimos, en 4.º, con cuatro hojas, no figura en ninguna bibliografía» (no hemos localizado esa edición de los Bibliófilos Taurinos). El texto que reproduce Pérez y Gómez es igual que el anterior (núm. 5), con el que coincide hasta en las erratas, y con el que sólo mantiene diferencias en detalles gráficos.
7. Edición en las *Obras poéticas posthumas, que a diversos assumptos escribió el Maestro Don Manuel de Leon Marchante*, recopiladas por «un su aficionado», y publicadas en Madrid, por don Gabriel del Barrio, a costa de Fernando Monge, 1722-33. La *Relación* está en el tomo I, 1722, pp. 155-61. El recopilador añade en la p. 155 una nota relativa al texto que nos ocupa: «El poema que se sigue es quien ha hecho célebre a nuestro autor, por la propiedad con que explica su genio, y por las repetidas impresiones separadas que se han hecho para saciar la curiosidad y buen gusto de tantos como le han visto, y

creemos no se ofenderán de que ahora se repita en la misma forma que hasta aquí ha corrido, como también la relación de su viaje en la mula flaca y demás papeles que han corrido impresos y diminutos hasta aquí».

8. Edición de J. Alenda en el libro de *Relaciones* citado, I, pp. 388-90, donde se añade otra breve noticia bibliográfica: «En folio, dos hojas, sin año ni lugar de imprenta. (Colección de Jesuitas, t. II, fol. 140). En un tomo de *Papeles varios* impresos que existe en la Biblioteca del Sr. Duque de Osuna (58-9) se halla este mismo papel, con la diferencia de decir que se vende a 30 cuartos el pliego, porque no se dan palos de balde, y que el autor fue el Maestro León Marchante. Lo reproducimos por su extrañeza».

A estas ediciones hay que añadir otro testimonio:

9. El manuscrito incluido en el tomo de la B. Nacional de Madrid, Ms. 3.918, volumen que lleva en el lomo el título *Parnaso Español* y que forma una variopinta colección de papeles manuscritos y folletos impresos, todos del XVII.

Todos los textos reseñados presentan diferencias muy leves y poco relevantes (es obvio que el V E 119-69 y el facsímil de Pérez y Gómez proceden uno del otro: erratas comunes en vv. 13 *encerados*, por *encerrados*; 115 *pidras la Corna*, por *pedras la Corona*; 117 *Gracia* por *García*...). Escogemos como texto base, relativamente, el ejemplar R 30.798 de la B. Nacional, que nos parece la impresión mejor cuidada de las antiguas, pero corregimos las lecturas que creemos defectuosas con las de los demás textos. En todos los casos damos las variantes que cada uno mantiene respecto del que fijamos. Las siglas atribuidas a los diferentes testimonios son:

- A El de la Wilson Library y el de la B. Nacional, V C.^a 114-27 (núm. 2 de la lista).
- B El de la B. Nacional, V C.^a 1.136-12 (núm. 3 de la lista).
- C B. Nacional, V E 67-70 (núm. 4).
- D B. Nacional, V E 119-69 (núm. 5).
- P Texto de Pérez y Gómez (núm. 6).
- R B. Nacional, R 30.798 (núm. 1).
- LM Texto de *Obras poéticas* de León Marchante (núm. 7).
- AM Texto de J. Alenda y Mira (núm. 8).
- Ms Texto manuscrito (núm. 9).

Modernizamos las grafías sin relevancia fonética. Puntuación y acentuación son igualmente nuestras. Al anotar las variantes no recogemos las diferencias puramente gráficas que concurren alguna vez en los textos; es decir, que, por ejemplo, si A lee «uno» y B «vno», en el repertorio de variantes aparecerá A, B: «uno» (con la grafía del texto citado en primer lugar).

Unas pocas abreviaturas conocidas que se reiteran son las del *Dicciona-*

rio de Autoridades (Aut.), del Tesoro de la lengua castellana de Covarrubias (Cov.), del Vocabulario de refranes... del Maestro Correas, ed. de la RAE, 1924 (Correas), y de Poesía original de Quevedo, ed. J.M. Blecua, Barcelona, Planeta, 1971 (PO).

Relación de la Fiesta de Toros que corrió la Villa de Meco a siete de junio en el año de 1670, y la guerra que tuvo con los de Alcalá de Henares. Dase noticia de la canela y azúcar piedra que repartió y la grande cosecha que hubo de palos y pedradas

Compuesta por un poeta hijo de la piedra.

Véndese la relación de la canela a cuatro cuartos el pliego,
porque no se dan palos de balde.

Pues el pintar los toros no se excusa
que tuvo Meco, escuchen a una musa
que se halló en la refriega,
y advierte, musa, que aunque seas gallega,
perdóname si peco, 5
hoy es preciso renegar de Meco.
Meco, que en la opinión que corre y vuela
es lugar de la flor de la canela,
donde, por ser solar de los Garrotes,
Periquito nació el de los Palotes; 10
Meco, cuyos varaies con las gentes
suelen andar corrientes y molientes,
tenía cinco toros encerrados,
uno de vida y cuatro desahuciados.
Pintar los toros esta vez no quiero, 15
que lo hermoso se pinta, no lo fiero,
si bien sus varias pieles
me excusan de colores y pinceles,
que pues eran manchados,
naturaleza nos los dio pintados. 20
Pero Meco, que en piedras se resbala,
desde luego en la plaza entró de mala,
pues van todos en bullas
con su canto en la mano como grullas.
Al fin corren los toros mal sufridos, 25
pero algunos pagaron los corridos,
porque a siete de junio por la tarde
(Dios nos libre y nos guarde,
que hasta el mismo Galeno
cuenta entre los fatales el seteno; 30
y bien fatal fue el día,
pues apenas sangriento el sol moría,
cuando el lugar se irrija con nosotros
y los cantos se dan unos con otros,
que en semejantes fiestas de ordinario 35

nos dan con el suceso del Calvario).
 Pintar quise los ripios en bosquejos,
 y lo que hice fue coger los lejos,
 porque no es justo a Meco dar motivo
 que yo le pinte y él me dé en lo vivo. 40
 Que el quinto es no matar yo no lo ignoro,
 pero viendo que han muerto el quinto toro,
 Meco contra Alcalá de mano armada,
 uno decía «palo», otro «pedrada».
 Yo, que de palos tuve mi presagio, 45
 me aparté del contagio,
 porque si he de decillo,
 se pega mucho el mal de garrotillo.
 Para la guerra que ninguno aplaca
 en carro ni en pared dejan estaca; 50
 que no holgó la madera
 un alcalde de palo lo dijera,
 y en Meco lo dirán sin intervalo,
 que también los alcaldes son de palo.
 Comienza la baraja por pedradas; 55
 quiso Alcalá triunfar con las espadas,
 y los niños, los mozos, los ancianos,
 tanteaban las piedras a dos manos,
 dando a entender en esto
 cuando tiraban, que dejaban puesto. 60
 A las tablas parece que jugaban
 y a los andamios el barato daban,
 con que allí, si se advierte,
 la de los dados fue la peor suerte.
 Aquel día no holgó canto ni teja, 65
 y si acaso tiraban a una ceja,
 aunque brutos, no erraban un cabello,
 que no discurren, pero dan en ello.
 Yo en la iglesia me zampo;
 al campo sale el uno y otro campo, 70
 frente a frente se miran en campaña,
 y entre tanto varal no hubo una caña.
 Los de Alcalá disparan carabinas
 y los de Meco trepan las colinas,
 porque siempre estos santos 75
 cogen las cuestras y también los cantos.
 Y siguiendo los mismos pareceres,
 en Meco las mujeres
 llevaban en las manos por más medras
 pocas sortijas, pero muchas piedras. 80
 Cinco caballos encendió la espuela
 contra Meco, que siempre se rebela,
 siendo su gente toda infanterías,
 que nunca Meco usó caballerías,
 y en marciales tributos 85
 si les faltan caballos sobran brutos.

Disparan los jinetes, y en el eco ninguno quiere perdonar a Meco, y a lo que los pedreros les decían con las bocas de fuego respondían,	90
Tan desnudo iba un pobre en nuestra tropa que no podían darle a quemarropa, y al verle como Adán en la cuadrilla le sacaron de un palo una costilla.	95
Uno de los pedreros infelices venía con un palmo de narices, y tirándole un tajo de buen tomo, siendo aguileño le volvieron romo;	100
otro que reventaba de valiente fue general de Meco y de su gente, y viendo que el bastón en las costillas se le hicieron astillas, dijo a los de Alcalá muy sacudido:	105
«¿Palos a mí, que general he sido?»	
Tan grande golpe dieron a un mozuelo que le hicieron besar de un palo el suelo; si bien de que le bese no me espanto, que sería el varal de palo santo.	110
Cierto clérigo fue descalabrado y llevó un beneficio, mas curado; al cura don García en la pelona le guarnecen de piedras la corona, y algunos aquel día	115
tuvieron la ventura de García. A un pedrero que hablaba mal distinto, señal que tira al blanco como al tinto, que en la respiración y en el modelo conozco bravos yo de mi majuelo, y con furia tan loca,	120
tal pedrada le dieron en la boca que sin dejarle diente ni colmillo, el brocal le quitaron al botillo.	
A uno de Meco que los triunfos canta, una piedra le tira a la garganta un mozo alcaladino, y el encañado le rompió del vino y llevó en la canción de su quebranto mala garganta, pero bravo canto.	125
El mesonero, que de la posada salió a cobrar de alguno la cebada, en un arcabuzazo que le dieron cobro el último plazo, y en la cuenta que dio tanto se alarga, que por un celemin llevó una carga.	130
Tocaron las campanas a rebato	135

viendo que el mesonero pagó el pato,
 y aunque a guerra provoca,
 dije sentado yo: «A quien toca, toca. 140
 La campana no es justo que me engañe,
 porque a mí ni me toca ni me tañe».

A este tiempo de Meco los vecinos,
 si coléricos van, vuelven sanguinos;
 apelan a la fuga, que en efeto, 145
 es en las guerras el mejor coeto,
 y yo dije iracundo:
 «Hay muchos bravos de estos en el mundo:
 de los pies se socorren,
 propios valientes son de los que hoy corren». 150
 Solos cinco caballos
 retirarlos pudieron y aun matallos,
 y el no matarlos fue, silo cotejo,
 por no tener qué hacer de su pellejo.

Para la fuga ya les falta tierra 155
 y equivocando estilos de la guerra,
 el uno y otro en fin, descalabrado,
 iban diciendo: «Que nos han cortado»;
 que los de Meco en guerras y alborotos
 de la huida de Egipto son devotos. 160
 El sol ya se ponía,
 y fue porque Alcalá se llevó el día,
 aunque a algunos les cuesta la batalla
 con sangre rubricalla
 para eterna memoria, 165
 que vitoria sin sangre no es vitoria.
 Ya pensará mi musa que he acabado;
 sin duda ignora que yo estoy sitiado.
 Vuélvete, musa, a Meco, que se emperra,
 y abriéndonos a palos, nos encierra, 170
 porque, fuese desgracia o fuese yerro,
 hoy después de los toros fue el encierro.
 Los palos que pegaban
 como plomo pesaban,
 que después de los toros, a cualquiera 175
 le pesa bravamente la madera.
 Viendo el pueblo otra vez tan irritado,
 una casa tomamos por sagrado;
 cualquiera aquella noche, sin ser gusto,
 en solo un huevo tuvo cena y susto, 180
 y esperando la herida de una vara
 la yema se cenó y guardó la clara.
 Que no dormimos en tan duro empeño
 ninguno lo creerá, pues no fue sueño,
 porque el más bien librado yo imagino 185
 envidiara la cama a un capuchino
 y en la tormenta que el demonio entabla
 tomara yo escapar en una tabla.

Tres colchones o ranas vi en el suelo, tan hambrientos de lana, que recelo que porque alguna lana les librarán, en la oveja perdida la tomarán.	190
En fin, dormimos largos y apretados en un colchón lampiño diez barbados, que Meco nos dejó por sacudidos poco cansados pero muy molidos.	195
Sin duda hizo la piedra grande ruina, pues sin tener ninguno mal de orina, los heridos protestan y requieren que es de achaque de piedra si es que mueren, y sobre todo a los descalabrados hizo Meco favores señalados.	200
Uno llevó la frente tan preñada de lo que concibió de una pedrada, que según los clamores toda la noche estuvo con dolores hasta que quiso la piedad del cielo que sin haber comadre ni consuelo, en la frente preñada de los chinos le nacieron de un parto dos porcinos.	205
Ya sin saber de carro ni de coche, con un «jjay!» y otro «jjay!» pasó la noche. No sé yo quien al alba hizo cosquillas, que a reir comenzó con las Cabrillas, cuando para partirme con desgarró me despojaba por mirar el carro.	210
Y viéndole a la puerta, los amigos que estábamos alerta dimos en Alcalá, y en breve rato nos hallamos la vida de barato, dejando en Meco ya reconocidos con solo un muerto, más de veinte heridos; y llevando a Alcalá de golpes ciertos ningún difunto, pero muchos muertos, que todo sucedió como se cuenta, año de mil seiscientos y setenta.	215
	220
	225

FIN

**Notas a la
«Relación de la Fiesta de Toros»**

(Según la numeración de los versos)

Título: los diversos testimonios muestran algunas variantes en la redacción del título: B, D: «de este año, y»; Ms: «a 7 de Junio de este presente año»; C: «de este presente año, y de la»; LM: «de Junio del año de 1670». Y

más adelante Ms: «de Enares en que se da larga cuenta de la canela [...] que se repartió»; C: «Henares, en que se da larga cuenta de la canela» (P, D, por errata: «de la canelo»; no anotaremos las erratas evidentes; esta y otras comunes a P y D muestran la identidad de ambos textos); AM: «deste presente año, y de la guerra que tuvo con Alcalá de Henares en que da larga cuenta de la canela, y azúcar piedra que se repartió, y la gran cosecha que» Y ya al final C, AM, Ms: «a dos cuartos el pliego» (Ms: cuartos; no recogeremos estas leves divergencias gráficas cuando la lectura sea la misma en lo sucesivo).

Correr toros: «fiesta antiquísima y muy celebrada en España, cuyo regocijo consiste en lidiar los toros en las plazas a caballo [...] y también a pie se les hacen suertes» (*Aut.*). Las relaciones de fiestas, y entre ellas las de toros, son casi un género de la literatura del Siglo de Oro, burlescas o serias.

Canela y azúcar piedra: dos tipos de condimentos muy usados en repostería; el azúcar piedra (azúcar cande) es el que se elabora cociéndolo varias veces hasta que queda convertido en grandes cristales transparentes. Lo que funciona aquí, claro, es su poder alusivo a las pedradas de la riña. Para *canela* no hallamos sentido preciso en esta línea, pero podría quizá evocar a *canelón*: «confite largo [...] llámase así porque regularmente se funda sobre una raja de canela» (*Aut.*) y de ahí a *canelones*: «llaman al azote compuesto de seis u ocho ramales que rematan juntos y son muy gordos, duros y desigualmente labrados» (*Aut.*); quizá también se trate de una evocación a la *canela en rama*, por la contigüidad cómica entre *rama* y *palos*.

Hijo de la piedra: expósito; niño que es abandonado por sus padres en la piedra de una iglesia para que lo recojan. A la puerta de las iglesias y conventos solía haber una piedra para este menester. Cf. J. Cortés de Tolosa, *Lazarillo de Manzanares*, ed. M. Zugasti, Barcelona, PPU, 1990, p. 91: «Capítulo primero [...] en que cuenta dónde nació; cómo Felipe Calzado y Inés del Tamaño, su mujer, le prohijaron de la piedra»; Cervantes, *Pedro de Urdemalas*, en *Teatro completo*, eds. F. Sevilla Arroyo y A. Rey Hazas, Barcelona, Planeta, 1987, p. 650: «Yo soy hijo de la piedra, / que padre no conocí». El chiste sobre la autoría del burlesco poeta y la alusión a las piedras de la pelea son obvios. LM añade antes del poema a modo de epígrafe: «Verso real».

2 A, LM: «escuchen vna». *Meco*: pueblo cercano a Alcalá de Henares. Para la relación de Meco con Galicia ver nota siguiente.

4-6 *Gallega, perdóname*: en el Siglo de Oro es tópica la consideración negativa de los gallegos y Galicia: «Entre ellos y los moriscos la diferencia no es considerable» dice Salas Barbadillo en *La hija de Celestina (Novela picaresca española*, I, ed. A. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1978, p. 1123); Quevedo, *PO*, núm. 749, vv. 112 y ss.; M. Herrero García, *Ideas de los españoles del siglo XVII*, Madrid, Gredos, 1966, pp. 202-25. Se caracterizan como rústicos, necios, borrachos, tacaños... Su musa es gallega por lo mala y rústica. La mención de Meco evoca también a Galicia y al «perdón» a través de la alusión del cuentecillo de Meco, recordado en

el *Estebanillo González*: «Me bostezara de su gruta oscura a ser, con perdón, gallego, y a que perdonara a Meco como todos sus pasados», pasaje que anotan A. Carreira y J. A. Cid en su ed. de Madrid, Cátedra, 1990, I, p. 35: «*Meco* es alusión, según Millé, a un cuento tradicional de los gallegos, que perdonaron a Meco por una cola de sardina. En las versiones de esta leyenda que dan el P. Sarmiento [...] y J. M. Iribarren [...], aparece un Meco a quien mataron, y no perdonaron, en un pueblo de Galicia». Cf. Enríquez Gómez, *El siglo pitagórico*, ed. Ch. Amiel, París, 1977, apéndice XIV, donde recoge el texto del P. Sarmiento: «Dícese de un estudiante que o era natural de Meco, junto a Alcalá, o que se llamaba Meco [...] pasó a Galicia [...] se desenfrenó tanto su carnal apetito que vició a muchas mujeres [...] irritadas la mujeres, determinaron echarle de este mundo, ahorcándole de una higuera».

- 8 A, R: «es el lugar»; LM: «Lugar es de la flor de la canela». *La flor de la canela*: «para encarecer una cosa de excelente solemos decir que es la flor de la canela» (Cov.).
- 9 *Solar, Garrotos*: solar es «el suelo de la casa antigua de donde descienden los hombres nobles» (Aut.). Meco es el lugar de origen de la estirpe chistosa de los «Garrotos», alusivos a la pelea que se va a describir.
- 10 *Perico de los Palotes*: personajillo folclórico conocido que aparecía en multitud de textos y sigue vigente. Cf. *Correas*, p. 629: «Perico de los palotes. Apodo de bobo y necio»; Quevedo, *Sueño de la muerte*, en *Los sueños*, ed. I. Arellano, Madrid, Cátedra, 1991, p. 396: «Yo quedé confuso, cuando se llegaron a mí Perico de los Palotes, y Pateta, Joan de las Calzas Blancas, Pedro Pordemás, el Bobo de Coria».
- 11 *Varal*: la vara muy larga y gruesa (Aut.).
- 12 *Corrientes y molientes*: «metafóricamente se dice de cualquiera cosa que está llana y sin embarazo» (Aut.). Funciona aquí la alusión de *moliente* «que muele», pues *moler* «se toma también por dar golpes a alguno, como moler a palos» (Aut.).
- 13 *Encerrados*: en el sentido taurino de «preparados para la fiesta» (*encierro*: llevar los toros a encerrar en el toril).
- 14 A, D, P, LM: «de muerte».
- 19 A: «eran tan manchados». *Manchados*: con manchas o pintas, con un sencillo juego de palabras con el *pintados* del verso siguiente.
- 21 A: «resvalan», por errata o mala lectura.
- 22 *Luego*: en el sentido de «sin dilación, inmediatamente». Desde el instante de entrar en la plaza van de mala los de Meco; probablemente «van con malas intenciones», con floreo lúdico basado en el lenguaje de los naipes, donde *entrar* «es pretender jugar la polla, teniendo juego suficiente [...] en algunos juegos de naipes vale hacer baza» (Aut.), y *mala* es malilla o comodín (Aut.).
- 23 *Bulla*: «ruido causado del concurso de mucha gente en alguna acción o solemnidad» (Aut.).
- 24 *Canto en la mano como grullas*: alude a que las grullas dejaban siempre mientras dormían una de centinela, la cual, para no dormirse, cogía una

- piedra en la pata, que caía al suelo despertando a la grulla. Cf. F. López de Ubeda, *La pícaro Justina*, II, ed. A. Rey Hazas, Madrid, Editora Nacional, 1977, p. 465: «Aquel pan en la mano le serviría de lo que a las grullas les sirve una piedra que llevan en la suya para sentir si duermen las que son de guarda».
- 25 A, R: «corrieron», que hace mala métrica; C, LM: «Y al fin corren».
- 28 Este paréntesis deja pendiente el discurso anacolúticamente.
- 30 *Seteno*: era uno de los días considerados fatales o críticos en la evolución de las enfermedades; ver *Aut, día crítico*: «llaman los médicos a aquellos en que se puede hacer juicio de la enfermedad del paciente [...] como son el quinto, el seteno, onceno, catorceno y veinte y uno».
- 32 AM: «porque apenas sangriento».
- 35 C: «que semejantes fiestas».
- 36 *Suceso del Calvario*: alusión a los sucesos ocurridos a la muerte de Cristo, especialmente a los temblores y quebradura de las piedras (cf. Mateo, 27, 51).
- 37 *Ripio*: «el residuo o fragmento que queda de una cosa. Tómate especialmente por los fragmentos que quedan de los materiales desechados o quebrados [...] también la palabra o palabras que se ponen [...] para llenar el verso y están como demás en la sentencia» (*Aut.*). Alude tanto a las piedras de la pelea como a la mala calidad de los versos: «quise pintar en bosquejo los sucesos, describiendo rápidamente (y riosamente) los ripios (metonímicamente, la pelea)». *Bosquejo*: «la pintura que está con los primeros colores, que aún no se distingue bien» (*Aut.*).
- 38 *Lejos*: sigue jugando con el lenguaje pictórico: «en la pintura se llama lo que está pintado en disminución y representa a la vista estar apartado de la figura principal» (*Aut.*). Aquí alude al conveniente alejamiento de la pelea.
- 39 A: «no es justo, Meco dar».
- 40 C: «que yo lo pinte». La antítesis pintado/vivo alude probablemente a la frase hecha «como de lo vivo a lo pintado». Frase con que se explica y manifiesta la grande diferencia que hay de una cosa a otra» (*Aut.*); juega además con otra frase, *dar en lo vivo a alguno*, que vale «molestarle o desazonarle gravemente con alguna especie que le es sumamente sensible, tomada la alusión de las operaciones de la cirugía cuando llegan a parte del cuerpo que está sana» (*Aut.*). En suma, coge los lejos para estar seguro, no sea que mientras él se dedica a pintar los sucesos le vayan a dar en lo vivo una pedrada.
- 41 B: «no lo niego»; C: «que el cuarto es». *Quinto* se refiere, claro, al quinto mandamiento, «no matarás», jugando con el quinto toro del verso siguiente.
- 42 A, R: «mas viendo», que hace peor métrica.
- 47 A, C, R: falta la preposición.
- 48 *Garrotillo*: «enfermedad de la garganta por la hinchazón de las fauces que embaraza el tránsito del alimento o la respiración» (*Aut.*). Los juegos entre *pegar* (contagiar, golpear) y *garrotillo* son evidentes.
- 50 D, AM: «ni pared». *Estaca*: no dejan estaca porque las cogen para ir a

- pelear. Alude a la frase *no dejar clavo ni estaca en la pared*: «con que se pondera que alguno se llevó todo cuanto había sin dejar nada» (*Aut.*), aplicada aquí literalmente. Cf. *Correas*, p. 613: «No dejar estaca en pared. Por despojarlo todo».
- 51 *No holgar la madera*: «frase que significa trabajar incesantemente sin descansar» (*Aut.*), alusiva aquí a las estacas. Cf. Quevedo, *PO*, núm. 574, vv. 1-2: «Si a los que me merecen me entregara / la Justicia, no holgara la madera».
- 52 *Alcalde de palo*: «el que es inútil, zafio e ignorante. Para ponderar que en alguna causa o pleito es claro el derecho de una de las partes, se dice que lo puede sentenciar un alcalde de palo» (*Aut.*). Siguen las alusiones a los palos de la riña.
- 53 Ms: «intervallo».
- 55 *Baraja*: dilogía tópica: «confusión, riña, pendencia» (*Aut.*) y los naipes. Cf. J.P. Etienvre, *Figures du jeu*, Madrid, Casa de Velázquez, 1987, pp. 123-27, para otros testimonios.
- 56 Ms: «triunfar de las espadas». *Triunfar y espadas* siguen jugando con la lengua de los naipes.
- 57 A: «los niños».
- 58 *Tantear*: en las cartas es «señalar o apuntar los tantos en el juego para saber el que gana» (*Aut.*). Tiran las piedras a dos manos.
- 59 AM: «entender con esto».
- 60 Creemos que sigue con metáforas del lenguaje naipesco. *Poner*: «en el juego vale lo mismo que parar» (*Aut.*), es decir, señalar el monto de una apuesta. *Tirar*: arrojar las piedras, y arrojar las cartas en el juego.
- 61 *Tablas*: no se refiere aquí al juego de tablas que describe *Aut.* y que menciona por ejemplo Lope de Vega en *La historia de Tobías*, sino a otro más antiguo recordado en la *Celestina* (IX) de Rojas y en la *Segunda Celestina* (XXIX) de Silva, descrito así por *Correas*, p. 120: «Como piedras a tablado: [...]. Solían los caballeros levantar un tablado para ejercitarse en él en tirar bohordos [...] a imitación de esto también levantaban otros tablados los labradores en regocijos suyos de a pie, y en el castillejo metían un cántaro y dentro del cántaro un gallo vivo, y su fiesta era que elegían un rey y sus duques y condes [...] salían a la plaza o campo donde estaba levantado el tablado y el rey tiraba a él primero una naranja, luego sus príncipes, después todo el pueblo, con piedras, procurando cada uno derribar el tablado y quebrar el cántaro y el gallo era del que le quebraba; por esto tiraban muchas hasta derribarlo, y a este uso fue dicha la comparación y se usa hoy día a la banda de Ciudad Rodrigo y León».
- 62 C, LM: «de barato»; Ms: «del barato». *Dar barato* era dar propina los jugadores a los que estaban mirando el juego y que eventualmente les hacían algún servicio. Para esta expresión cf. J. P. Etienvre, *op. cit.*, pp. 131-47. La propina que reciben aquí los mirones de los andamios o gradas son pedradas.
- 64 *Dados, suerte*: dilogías sencillas: «juego de dados», «golpeados por las piedras, aquellos a quienes dan las piedras» y «mala suerte», «lance del juego».

- 68 *Dar en ello*: atinan con la piedra. Juega con la frase hecha que significa lo mismo que «dar en el chiste. Por dar en ello, caer en la cuenta» (*Correas*, p. 553), aquí literalmente “acertar en el blanco”; y también alude a otra frase parecida: «dar en ello como en centeno verde. Dar en ello como en real de enemigos. Con brío» (*Correas*, p. 553).
- 69 *Zamparse*: «meterse de golpe o apresuradamente en alguna parte (*Aut.*).
- 70 *Campo... otro campo*: juego de palabras: “al campo de batalla sale el uno y el otro ejército” (*campo*: «el ejército formado que está en descubierto» *Aut.*). *Salir al campo*: salir al combate.
- 76 No vemos clara la relación con *santos*. Por lo demás parece aludir a la frase *tener la cuesta y las piedras*: «significa estar ventajoso y superior al enemigo o a otros» (*Aut.*); aquí con sentido literal.
- 79 A: «llevan en».
- 80 *Piedras*: dilogía sencilla con el sentido “piedra preciosa”.
- 84 Ms: «vsso de cauallerías», con el *de* tachado. *Caballerías* juega con el sentido «nobleza de ánimo, cortesías» (*Aut.*).
- 86 *Brutos*: otra dilogía; “bárbaros, toscos” y por antonomasia “caballos”.
- 87 Ms: «en el equo».
- 88 *Perdonar a Meco*: cf. n. al v. 4.
- 89 *Pedrerros*: los que tiran piedras; juega con «pieza de artillería [...] que sirve para combatir [...] arrojando balas de piedra» (*Aut.*). De ahí la contraposición a bocas de fuego.
- 90 *Boca de fuego*: lo mismo que «arma de fuego» (*Aut.*).
- 92 Ms: «no habla mui», tachado *mui*.
- 95 Ms: «como a Adán»; *Adán* tiene aquí el sentido “desnudo”, como en *El diablo Cojuelo*, eds. A. R. Fernández e I. Arellano, Madrid, Castalia, 1988, p. 61: «En los baños de Manzanares los Adanes y las Evas de la corte».
- 96 Alusión chistosa a la costilla de Adán de la que Dios formó la primera mujer. Este pobre se parece a Adán en la desnudez y en faltarle la costilla que le sacan de un palo.
- 99 AM: «de un buen tomo». *Tomo* significa también «importancia, valor y estima» (*Aut.*): un tajo vigoroso, de muchas fuerzas.
- 103 *Bastón*: «palo corto y redondo [...] es la insignia distintiva de los capitanes generales del ejército» (*Aut.*).
- 105 *Sacudido*: dilogía: significa «áspero, indócil e intratable» (*Aut.*), es decir “enfadado, airado”; pero sobre todo golpeado (*sacudir* es «castigar a alguno con golpes» *Aut.*).
- 110 A: «de vn palo santo». Siendo santo bien le pueden reverenciar y besar el suelo en su presencia. Chiste que juega con el sentido «árbol de las Indias, especie de guayaco o guayacán» (*Aut.*) que tenía diversas virtudes medicinales.
- 112 *Beneficio, curado*: juega con terminología eclesiástica. *Beneficio eclesiástico*: «el derecho y título para percibir y gozar las rentas y bienes eclesiásticos; y las rentas mismas destinadas para su dotación se llaman beneficios; estos son en dos maneras: o curados, esto es con obligación

- y cura de almas, o simples, así dichos porque no tienen aneja semejante obligación» (*Aut.*); aquí *curado* porque le hacen una herida que exige cura.
- 113 Salvo A que lee como queda arriba, todos los demás *peleona*, probablemente atracción del tema de la riña; pero se refiere sin duda a la tonsura eclesiástica; *pelona* "sin pelo".
- 114 Otro chiste: parecería que le adornaran de piedras preciosas una corona real; pero quiere decir que le llenan de pedradas la cabeza (*corona*: la tonsura).
- 116 *Ventura de García*: algunos llevaron tantas pedradas como el cura. Alude chistosamente a la frase «La ventura de García no se la ha dado Dios a nadie: todos quieren a García y García no quiere a nadie» (*Correas*, p. 502).
- 117 D, P: «Un pedrero».
- 117-8 Habla con poca claridad por la borrachera; juega con *tirar al blanco*: "disparar las piedras al blanco" y "beber vino blanco" (también bebe tinto).
- 120 *Majuelo*: «viña recién plantada» (*Aut.*). Alusión a la borrachera y juego con la frase *conocer las uvas de su majuelo*: «frase con que se da a entender que alguno es avisado y tiene experiencia y conocimiento de la dependencia que maneja u de los sujetos con quien trata» (*Aut.*).
- 121 Falta en todos menos en LM.
- 124 *Brocal de bota*: «instrumento de madera o cuerno hecho en forma de embudo; la parte superior como una taza, para beber cómodamente de la bota» (*Aut.*). *Botillo*: «pellejo u odre [...] pequeño [...] para echar vino u otro licor» (*Aut.*); la metáfora burlesca es clara.
- 125 AM: «en los triunfos». *Cantar los triunfos* es también lenguaje de naipes.
- 126 Todos, menos D y AM: «la tira».
- 127 *Alcaladino*: alcalaino, de Alcalá; aunque coexisten las dos formas, en la primera es evidente el juego disociativo con *ladino*: "sagaz, taimado".
- 128 AM: «el enseñado le rompió».
- 132 Ms: «de algunos».
- 134 A: «que le tiraron».
- 136 *Celemín*: medida para granos; cabían 12 en una fanega; la *carga* era otra medida que en Castilla tenía cuatro fanegas (*Aut.*); aquí juega además con el sentido de *carga* «la porción de pólvora, balas y taco que se echa en la escopeta o [...] arma de fuego para dispararla» (*Aut.*), que es lo que se ha llevado el mesonero.
- 140 Ms: «dixe sentado a quien la toca toca».
- 144 *Coléricos, sanguinos*: alude a los humores responsables de los caracteres, según concepciones de la época (cólera, sangre, flema y melancolía, que daban lugar a las complexiones del colérico, sanguíneo, flemático y melancólico). Aquí, claro, "van airados y vuelven llenos de sangre de las heridas".
- 145 C: «efecto».
- 146 *Coletto*: especie de casaca o jubón que servía de arma defensiva; mejor defensa es todavía la fuga.

- 147 B: «yo dije iracundo».
- 148 A, P, D, AM: «destos»; C: «De aquestos bravos tiene mucho el mundo»; Ms: «de aquestos brabos muchos tiene el mundo».
- 150 A, B, AM: «propios». *Hoy corren*: dilogía alusiva a su fuga y al sentido de *correr* como «estar admitida o válida alguna cosa, usarse y practicarse» (*Aut.*); de esos valientes se usan.
- 151 AM: «Solo cinco».
- 152 C, D, P, Ms: «retirallos»; A: «matadlos»; LM: «matarlos».
- 153 A: «no matadlos»; D, P, Ms: «no matallos».
- 157 A, R: «descalabrados»; Ms: «el vno, y el otro en fin descalabrado».
- 158 *Cortar*: «vale separar, dividir unos de otros cuando son muchos, como sucede frecuentemente en la guerra, en los encuentros y batallas, quedando unas tropas apartadas y sin comunicación con otras de su partido» (*Aut.*).
- 160 *Huída*: alusión conocida al episodio de la Historia Sagrada.
- 167 B, P, D, AM: «ha acabado».
- 168 C, LM, Ms: «ignora de que estoy».
- 176 *Pesar la madera*: «frase con que se explica lo sensible que es el trabajar cuando ha cesado el fin gustoso que se propuso al ejecutar una cosa (*Aut.*, con este texto).
- 177 Ms: «viendo al».
- 178 *Sagrado*: lugar de asilo y protección.
- 179 A: «sin ser su gusto»; AM: «sin ser justo».
- 182 *Clara*: se la guardan porque servía para curarse las heridas. Cf. F. de Leiva, *El socorro de los mantos*, BAE, 47, p. 398: «Bravo es el miedo que tengo / aunque no es sino muy manso, / a claras de huevo y puntos / me están oliendo los cascos»; A. Moreto, *El caballero*, BAE, 39, p. 297: «Por si fueres mal parado / tenerte allí aparejado / huevos, paños y buen vino».
- 184 Parece aludir a la creencia en los sueños, para establecer esta antítesis.
- 188 *Tabla*: a veces los naufragos escapan asidos a una tabla; estos no tienen ni una que les haga de mala cama.
- 189 Ms: «Tres colchones hechamos en el suelo».
- 190 *Ranas*: no vemos el porqué de esta metáfora, a no ser que exprese el poco pelo (la poca lana) de los colchones. Es proverbial la falta de pelo de la rana, y al pelo de algunos animales se le llamaba «lana» (*Aut.*).
- 191 A: «que por alguna»; D, P: «alguna les librarán». Usa lenguaje de finanzas: *librar* es «dar libranza, ordenar por escrito que alguno entregue cantidad cierta de dinero» (*Aut.*), que juega chistosamente con el sentido de *lana* «en estilo festivo y jocosos se suele tomar por el dinero» (*Aut.*).
- 192 C: «de la oveja». *Oveja perdida*: alude a la oveja de la parábola (i. e. Mateo, 18, 1-4) que aparece mucho en sermones y autos sacramentales, como el de Timoneda *Auto de la oveja perdida*...
- 196 *Molido*: «apaleado» y «cansado», de ahí el juego con *cansados*.
- 197 B, D, P, AM: «gran ruina».
- 198 A: «sin tener mal»; B, D, P, AM: «sin tener alguno mal». *Mal de orina* es

- una «enfermedad en el aparato urinario que ocasiona dificultad o incontinencia en la excreción» (Martín Alonso, *Enciclopedia del idioma*).
- 200 Ms: «de piedra si se mueren». El juego con la enfermedad del *mal de piedra* (cálculos en las vías urinarias o riñones, que permite la asociación con el *mal de orina* anterior) es claro.
- 208 Comadre: «se llama también a la mujer que tiene por oficio el asistir y ayudar a parir a las otras, que por otro nombre se llama partera» (Aut.).
- 209 Chinos: aquí lo mismo que *chinas*: piedras.
- 210 Porcino: «se llama también el bulto o chichón que se hace en la cabeza por haber recibido en ella algún golpe» (Aut., con este mismo y único texto para autorizar la definición).
- 213 R: «no se quien». *Cosquillas*: se burla del tópico de la risa del alba, aplicándolo literalmente.
- 214 Ms: «a reir empezo». *Reír el alba* es lo mismo que «rayar el alba» (Aut.). Era imagen muy tópica, reiteradísima en la lírica áurea. *Cabrillas*: «se llaman siete estrellas que están juntas, de las cuales una casi no se divisa [...] Llámanlas Pléyades los astrónomos» (Aut.).
- 216 AM: «al carro». *Carro*: dilogía con el sentido de "carruaje" y «se llama vulgarmente la constelación que los astrónomos llaman Ursa u Osa Mayor» (Aut.).
- 218 A: «en alerta».
- 220 *De barato*: de propina. Cf. n. al v. 62.
- 222 C, Ms: «treinta heridos».
- 223 Ms: «a Alcalá en amagos ciertos».
- 226 D, P: «de mil seiscientos y nouenta».